



Sociedades comparadas

Jared Diamond
España: Debate, 2016, 189 páginas
ISBN: 978-84-9992-558-5

FRANCISCO JAVIER TAGLE

Profesor

Facultad de Comunicación

Universidad de los Andes (Chile)

Email: fjtagle@uandes.cl

Si con *Colpaso: por qué unas sociedades perduran y otra desaparecen* (2005), Jared Diamond postuló ciertos factores como los cambios climáticos, los vecinos hostiles y los socios mercantiles como parte de las razones de la sobrevivencia de algunos pueblos y el fin de otros, este profesor de la Universidad de California ahora vuelve a la carga con la misma temática en *Sociedades comparadas* (2016) de la Editorial Debate.

En las 189 páginas que componen el libro, este biólogo y filósofo intenta dar una respuesta a una pregunta nada fácil de abordar y en la que incluso se puede cuestionar si es que existe una respuesta satisfactoria: ¿Por qué unas sociedades son desarrolladas y otras no?

Así —y es el ejemplo que él utiliza—, en los Países Bajos los inviernos son largos y los veranos son cortos, por lo que solamente hay una cosecha al año. El país carece de recursos minerales, y como el terreno es bajo y llano, no dispone de embalses que generen energía eléctrica,

lo que lo obliga a importar petróleo y carbón. Asimismo, es vecino de Alemania, una nación mucho más grande, que cuando tuvo un ejército poderoso los invadió. Como si todo esto fuera poco, un tercio del país se halla bajo el nivel del mar, por lo que viven con el temor constante de ser devorados por el océano.

Por otra parte, en África meridional tenemos a Zambia, que cuenta con tanta electricidad, producto de los embalses del río Zambeze, que incluso exporta a sus vecinos. Asimismo, es rico en recursos minerales como cobre, y además su clima templado permite que los agricultores cosechen varias veces en el año. Nunca ha sido invadido por un país vecino, ni tampoco ha tenido grandes guerras civiles.

Así, ante la pregunta cuál de los dos países es más rico, pareciera, y sin saber nada más que la información dada, que la nación africana tiene todas las de ganar. Sin embargo, el PIB per cápita de los Países Bajos es 100 veces más.

“¿Por qué, a pesar de todas las ventajas de Zambia y las desventajas de los Países Bajos, el segundo es mucho más rico que el primero?”, se pregunta el ganador del premio Pulitzer con *Armas, gérmenes y acero* (1997).

La respuesta vendría dada por dos conjuntos de factores: los geográficos y los institucionales. De los primeros, Diamond establece que las latitudes tienen una influencia determinante en la riqueza de una nación, debido a que los países tropicales poseen una menor productividad agrícola, porque sus suelos (a pesar de lo rico de su flora) suelen ser superficiales y estériles, además de cierta fauna dañina para las cosechas: aves, insectos, etc. Es por esto que los grandes exportadores agrícolas se encuentran en la mayoría en las zonas templadas del mundo: Estados Unidos, Canadá, Rusia, los Países Bajos, Argentina, Sudáfrica, Rusia, entre otros.

Otra razón en la que influye la latitud es que en los países tropicales las enfermedades son recurrentes y no generan anticuerpos como, por ejemplo, la malaria (después del SIDA es la enfermedad infectocontagiosa, por el número de muertos e infectados, más importante del mundo). En cambio, enfermedades de climas templados como la viruela o el sarampión sí crean anticuerpos y se dan una sola vez en la vida. “Naturalmente, es una enorme tragedia vivir en zonas tropicales donde una persona está expuesta a parásitos y enfermedades y es probable que muera a los cuarenta y un años (...) la escasa esperanza de vida

que ocasionan, implica una vida productiva igualmente breve de directivos y trabajadores cualificados”.

Otra razón que explica la importancia de los factores geográficos en el desarrollo de un país son los recursos naturales con los que cuenta. Pero contrariamente a lo que se puede pensar, el académico postula “la maldición de los recursos naturales”, ya que considera que los países que son ricos en ellos son en muchos casos pobres, debido a que muchas veces generan corrupción, desequilibrio en el desarrollo y también crean una dependencia de algo que algún día se va a acabar.

Por último, entre las razones geográficas están las medioambientales. La destrucción de los hábitat en que vivimos nos pasará la cuenta, tal como sucedió con los Mayas, con los Vikingos en Groenlandia y el Imperio Jemer en la actual Camboya, todos ejemplos de civilizaciones que fracasaron porque acabaron con su entorno.

Diamond, respecto de las instituciones, el otro gran grupo de factores que influyen en la diferencia entre una nación rica y una pobre, señala que “las buenas instituciones no caen del cielo”. En este sentido, al igual que en el comentado libro de Niall Ferguson *La gran degeneración* (2013), las instituciones y su calidad se alzan como la gran diferencia entre un país desarrollado y uno que no lo es.

Lo interesante de *Sociedades comparadas* es que hace un análisis histórico que intenta explicar por qué algunas sociedades desarrollaron buenas institu-

ciones, mientras que otras no, ya que no sería un tema de azar. Tendría que ver en esto el desarrollo de la agricultura, debido a que aquellos países que la desarrollaron temprano lograron con posterioridad concebir instituciones complejas como mercados y Estados. No obstante, las instituciones no son prenda de garantía eterna: “En los últimos quinientos años muchos países que en el pasado eran ricos han sufrido cambios de suerte por adquirir malas instituciones. Y en consecuencia han caído en la pobreza. Es una lección que bien haríamos de recordar los estadounidenses, los europeos y otros pueblos”. Las buenas instituciones se desarrollan en aquellos lugares con ausencia de corrupción, con Estado de Derecho, con propiedad privada y libre mercado, entre otros.

El autor luego de explicar estas dos grandes razones de por qué un país es rico y otro es pobre, dedica capítulos a China y las razones geográficas de su desarrollo respecto de Europa; cómo países han superado profundas crisis con

éxito, entre los ejemplos está Chile; la importancia de la dieta y el estilo de vida para el desarrollo de los pueblos, y finalmente, en su apartado más ambicioso, intenta explicar los tres principales problemas que enfrenta la humanidad: el calentamiento global, la desigualdad y la utilización de los recursos naturales.

Libros de este tipo que intentan sistematizar, como un recetario, las ciencias sociales para buscar así respuestas casi matemáticas de los porqués una sociedad es de determinada manera y no de otra, no son nuevos. Sin embargo, siempre tienen el peligro, por querer dar una respuesta total, de quedar cortos en sus análisis, obviando elementos, como en este caso, por ejemplo, qué rol puede jugar en el desarrollo la religión, el liberalismo económico y un largo etcétera.

Sin duda que *Sociedades comparadas* es un ameno libro, que tiene la gracia de que el lector concordará con muchas de sus explicaciones, con otras no tanto y sentirá que faltan algunas. Es decir, hará reflexionar.